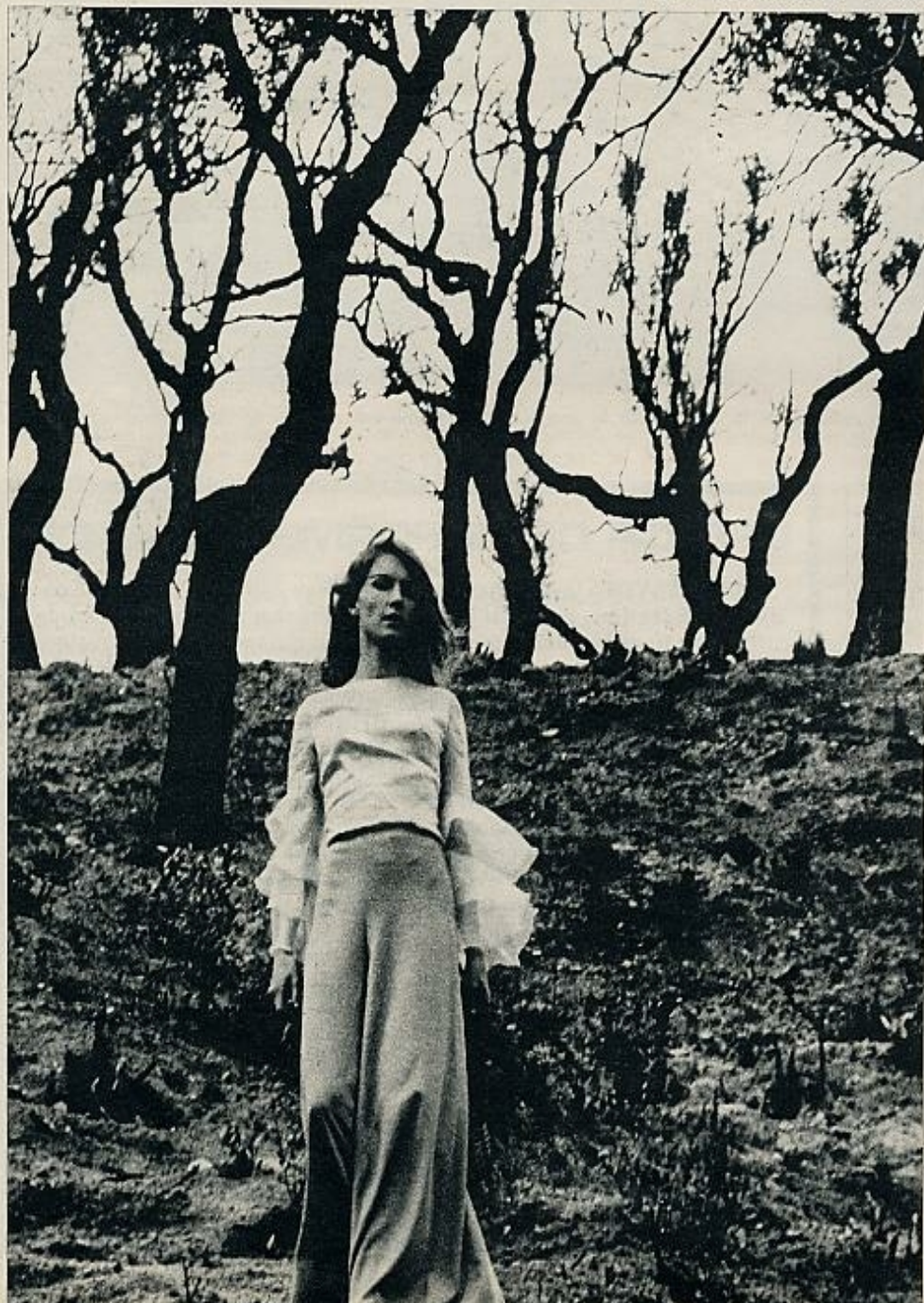


DE BARCELONA A VENEZIA

DESPUES DEL DILUVIO

BARDOT "ANIQUILA" A RABAL Y VIADER

Mijanou Bardot —hermana menor de Brigitte— vuelve al cine, tras una larga ausencia, en «Después del diluvio», donde actúa junto a Francisco Rabal —a la derecha— bajo la dirección de Jacinto Esteva, nombre clave de la «escuela de Barcelona». El film concurrirá al próximo Festival de Venecia.



HACE unos meses, a raíz de la celebración en la Ciudad Condal de la última Semana del Cine en Color, en la que se proyectó «Dante no es únicamente severo», dedicábamos amplia atención a la «escuela de Barcelona», movimiento en que se inscribe el film de Joaquín Jordá y Jacinto Esteva. Desde entonces, los proyectos ambiciosos del grupo sólo se han cumplido a medias. No ha sido posible llevar adelante el plan de trabajo que sus componentes se habían propuesto. Se han producido disensiones en su seno. El «affaire» Montiel-Grau —«Tuset Street», sin ser un film de «la escuela», aglutinaba en distintos puestos clave a miembros de ella y debía ser como una especie de «rodaje», en el sentido automovilístico, para posteriores empeños, éstos ya personales— quizá interviniera de modo si no decisivo, si



importante en este frenazo. No puede, sin embargo, hablarse de inactividad. Jacinto Esteva, uno de los coautores de «Dante», ha rodado su primer film solo, que representará a España en el próximo Festival de Venecia, si es que se celebra...

En principio, son dos films los que deben concurrir al certamen bajo pabellón español. «Stress es tres, tres», de Carlos Saura, interpretado por Geraldine Chaplin, Juan Luis Gallardo y Fernando Cebrián —sobre el que Jesús García de Dueñas publicó un extenso reportaje en el número 300 de TRIUNFO— y «Después del diluvio», el film de Esteva, considerado su «opera prima» al ser el primero del que es totalmente responsable. Pero queda en el aire la posibilidad de que el certamen no llegue a celebrarse. Las Asociaciones de Productores de

distintos países, por un lado, y la Asociación de Autores de Films italianos, por otro, están intentando que no tenga lugar, partiendo de distintas bases y en función de distintas ideologías. La gestión de Chiarini ha encontrado enemigos en sectores opuestos, y aunque él asegura que el Festival —la Mostra, como él gusta de llamarlo— se celebrará contra viento y marea y que ya dispone de films para llenar un programa más que satisfactorio, no es seguro que se salga con la suya, teniendo en cuenta que el apoyo que hasta ahora le prestaba el ministro Corona ya no es posible, al haber sido sustituido aquél en razón de la reciente crisis ministerial italiana. Por otra parte, el Festival «paralelo» organizado por Rondi para luchar contra el de Venecia, es bien visto por el nuevo gobierno y puede suponer que a la hora de

inclinarse definitivamente la balanza lo haría del lado de Rondi. En cualquier caso, la pelota seguirá en el alero hasta, prácticamente, la víspera misma de la inauguración del certamen, si es que las luchas no siguen adelante durante su misma celebración.

«Después del diluvio» es, ante todo, un film insólito. Realizado al margen de las normas habituales de producción, en el sentido de que su rodaje se ha llevado a cabo en régimen de cooperativa, adelantando cuantos participan en él su trabajo para percibir los honorarios a la explotación. Un actor cotizado, como Francisco Rabal, se ha sometido gustoso a estas condiciones en función del interés que le ofrecían el tema y el realizador. Una actriz que después de abandonar su profesión ha decidido reemprenderla, Mijanou Bardot —hermana de Bri—



La historia de «Después del diluvio» es insólita. Una mujer francesa llega a la casa aislada en que viven dos hombres y se instala en ella. Después de violarla. Luego la amará, hasta que su compañero se fugue con ella a Londres. De vuelta a la casa, los dos hombres se disfrazan. Pero la mujer llega



DESPUES DEL DILUVIO

gitte—, lo hace de este modo. Y un joven intérprete, Francisco Viader, se revela en la película.

Mijanou había interpretado un par de films mediocres hace una decena de años. El nombre de su hermana, entonces en la época de su mayor apogeo, aplastó el suyo. Y en vista de ello decidió abandonar. Luego, casada con un joven actor, Patrick Bauchau, hizo un pequeño papel en «La collectionneuse», que interpretaba su marido al lado de Haydée Politoff y dirigía Eric Rohmer, uno de los más conspicuos hombres de los «Cahiers du cinéma». Después, Patrick se trasladó a Barcelona para actuar junto a Sara Montiel en «Tuset Street». Mijanou le acompañó. Y allí se puso en contacto con Esteva y decidió interpretar su film. Su papel es el de una mujer francesa, Patricia, que se interpone en la vida de dos hombres, a los que acabará aniquilando. Tras esta experiencia, Mijanou, que tiene una tienda de modas en París, no ha vuelto a ponerse ante las cámaras. Una vez que la película —que en este momento se encuentra en su última etapa de sonorización— esté terminada y se exhiba, es posible que reanude, definitivamente, con la profesión.

Rabal, por su parte, aceptó el trabajar en las especiales condiciones en que lo ha hecho en la película después de conocer la obra anterior de Esteva y los propósitos de la «escuela». Embarcado muchas veces, contra su voluntad, en aventuras puramente comerciales, nuestro actor más internacional, que fuera de nuestras fronteras ha sido reclamado por los más importantes realizadores —Buñuel, Antonioni, Visconti—, no ha recibido dentro de ellas la atención que merece por parte de los directores más jóvenes, con los que siempre ha deseado trabajar y lo ha hecho incluso en papeles no demasiado lucidos cuando se lo han solicitado. Prueba de ello son los films de Saura, Grau, Picazo, Guerin, en que ha intervenido. Por ello, cuando, encontrándose en Barcelona para rodar el «Cristóbal Colón» televisivo de Cottafavi, se le propuso interpretar el papel de Pedro —uno de los hombres en litigio— en el film de Esteva, aceptó sin dudar.

Francisco Viader, por último, hace sus primeras armas en el cine profesional en «Después del diluvio». Tiene veinte años, es de Gerona, y con anterioridad sólo había interpretado teatro amateur y un film del mismo tipo, realizado por un grupo de muchachos extremadamente jóvenes, bajo la dirección de Jorge Lladó, «Amor adolescente», rodado íntegramente en su ciudad

natal. Físicamente parecido a Paco Rabanne, tiene una gran fuerza expresiva y puede ser figura importante en nuestro cine.

La historia del film es sencilla en apariencia y profundamente compleja. Dos hombres, Pedro y Francisco, viven en un bosque quemado, sin relación alguna con el exterior, hasta que una mujer joven, Patricia, que se ha internado en el bosque después de una cena en un local de moda en la que se aburría, descubre la casa y, encontrándola vacía, se instala en ella. Cuando vuelven, mientras uno de ellos quema su coche el otro intenta violarla. Patricia se queda a vivir con ellos, se convierte en la amante de Pedro mientras Mauricio es víctima de sentimientos confusos y contradictorios. La presencia de Patricia no rompe la complicidad que une a los dos hombres, hasta que un día, y después de jugarse a los «chinos» quién debe bajar al pueblo a por provisiones, Pedro, que ha perdido, se encuentra, al volver, con que Mauricio y Patricia han desaparecido, y acaba por encontrarlos en Londres, de donde regresarán los dos hombres después de que Pedro haya intentado matar a Patricia. De vuelta al bosque, Pedro y Mauricio, borrachos y disfrazados de mujer, han encontrado de nuevo la alegría de vivir. Pero Patricia vuelve y acaba con sus vidas...

Salvo las escenas de Londres —apenas algo más que un flash—, el resto de la película transcurre íntegramente en el bosque y la casa de los dos hombres, con el inciso de la cena elegante. El color es sombrío en todo momento —la fotografía la firma Juan Amorós—, salvo en las escenas de Londres, en que es, por oposición, resplandeciente y casi chillón. El clima de tensión y violencia se mantiene en todo momento, dentro de una tónica común a la mejor producción española de los últimos años, pero con características muy peculiares. Sería una lástima que Venecia no llegase a celebrarse, y no ya por lo que su exhibición en el certamen podría suponer para los films españoles, sino porque el certamen es, con todos sus defectos, el más cercano a la fórmula propuesta por los «contestatarios» de Cannes, en cuanto que las manifestaciones mundanas y los intereses comerciales —la actitud de las asociaciones de productores es la mejor prueba de ello— dejan paso a las sesiones de estudio y a la confrontación de films, si Chiarini logra imponer su criterio, sin que prime el espíritu competitivo. ■ C. S. F. Fotos: COLITA.



haber quemado su coche, uno de ellos intenta de improviso y acaba con sus vidas...



Jacinto Esteva —que aparece en la foto dando instrucciones a sus intérpretes, Francisco Rabal y Francisco Viader— había dirigido con anterioridad, en colaboración con Jordá, «Dante no es únicamente severo».